



**Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine**

TESTIMONIO

Hilda Cerda

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Hilda Cerda

Paine
2017

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine
Testimonio de Hilda Cerda
Paine, 2017

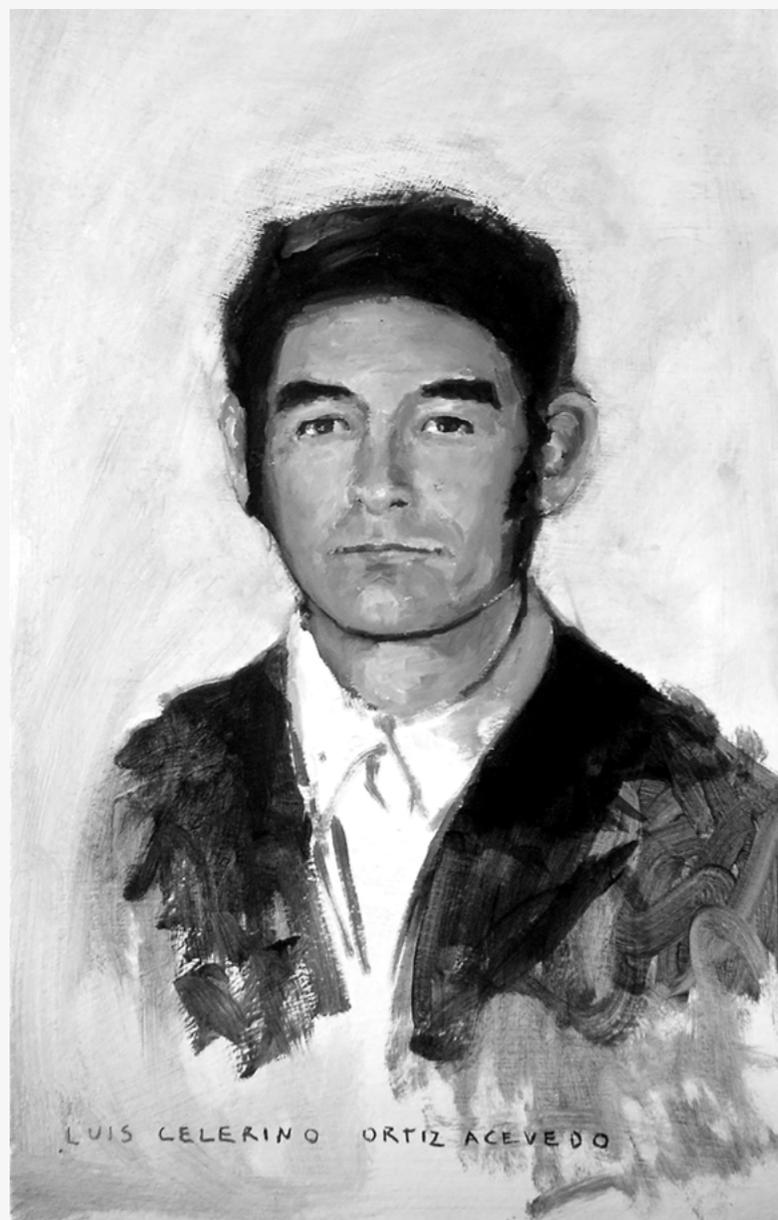
Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla
Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla
Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialdepaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Hilda Cerda	13
Se llevaron a mi marido	14
Salimos a buscarlos	17
La reconstitución de escena en Pirque	22
El Memorial y mosaico de mi esposo	24
Escrito de nietas en Mosaico de su abuelo	25



Retrato de Luis Celerino Ortiz Acevedo,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “la tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases

de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe cívico militar del 11 de septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también encontramos comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su parien-

te desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine*, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia”, que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, cada familia elaboró un mosaico, en el cual se intentó plasmar la presencia de cada uno de los detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta la actualidad por la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte de Apelaciones de San Miguel, Mariane-la Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos.

Los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los

crímenes perpetrados por civiles y militares el día 3 de octubre de 1973 en el cerro Redondo de la cuesta de Chada, en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como de los hechos acaecidos la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Arrayanes, sector Los Quillayes, comuna de Litueche, Región de O'Higgins, donde fueron fusilados 24 varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de Abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. El 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

Asimismo, la Brigada de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones (PDI) realizó diligencias en el marco del Caso Paine, fijando los domicilios de las víctimas de Paine para el proceso investigativo, los días 6, 12 y 13 de octubre de 2016, donde se fijaron los domicilios o lugares de detención de 18 personas asesinadas entre septiembre y octubre de 1973, que constituyen episodios de detenciones individuales. De este modo, en enero de 2017 se realiza la

reconstitución de las detenciones de Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Rojas, en el ex fundo Santa Rosa de San Miguel, el día 16 de septiembre de 1973. Participaron en la reconstitución de la detención y homicidio del primero, Juan Francisco Luzoro y testigos de las detenciones, mientras que en la de Saúl Cárcamo, participó sólo su hermano pues aún no hay rastros de su cuerpo. Además, en la misma ocasión se realiza la reconstitución de la detención del profesor de Chada, Cristian Cartagena Pérez, detenido el día 18 de septiembre; participaron de esta diligencia los procesados Darío González, Rogelio Villarroel y Juan Francisco Luzoro.

Por último, y aunque faltan antecedentes para efectuar las respectivas reconstituciones existen procesados para el caso de José Gumerindo González Sepúlveda, detenido el día 10 de octubre de 1973 por carabineros cuando se encontraba trabajando como mecánico tornero en el taller de Andrés Pereira –también detenido desaparecido-, y para el caso de los hermanos Juan Humberto y Hernán Fernando Albornoz Prado, detenidos el día 15 de septiembre de 1973 desde el asentamiento La Estrella en la localidad de Huelquén, siendo procesado para este caso el Capitán de la Subcomisaría de Paine, Nelson Bravo.

de octubre de 1973 en distintos asentamientos del sector de Aculeo: Luis Celerino Ortiz Acevedo, Juan Manuel Ortiz Acevedo, José Manuel Díaz Inostroza, Francisco Javier Lizama Irrázaval y Jorge Manuel Pavez Henríquez. En el año 2010 fue encontrado muerto.

A continuación, presentamos el testimonio de **Hilda Cerda**, esposa de Luis Celerino Ortiz Acevedo. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Hilda y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción.

Luis Celerino Ortiz Acevedo es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 36 años al momento de su detención y desaparición, casado, siete hijos, se desempeñaba como obrero agrícola y presidente de la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) en el asentamiento Rangué. Desde ese lugar fue detenido el 13 de octubre de 1973 por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo y un carabinero, trasladado a la cancha de Pintué, luego fue llevado al centro de detención de Cerro Chena y al Regimiento de Infantería de San Bernardo. Fue ejecutado y su cuerpo sepultado ilegalmente en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque. El mismo día fue detenido su hermano Juan Manuel de 38 años, casado, cuatro hijos, quien se desempeñaba como obrero agrícola y presidente del asentamiento Rangué. También fue ejecutado y sepultado ilegalmente en el mismo sitio que su hermano¹.

Luis Enrique Jara Riquelme, suboficial de Carabineros en ese entonces, fue procesado como autor de los delitos de secuestro y homicidio calificado de los campesinos detenidos el día 13

¹ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.



Hilda Cerda

Testimonio de Hilda Cerda

Soy Hilda Cerda, viuda de Luis Celerino Ortiz Acevedo desde el año '73. Todo el mundo le decía Yeyo, nadie lo llamaba con su nombre. Se dedicaba a la agricultura, al trabajo de las viñas y era de la JAP² en el asentamiento Rangué, donde vivíamos con los siete hijos que teníamos, el más chico, José, tenía 5 años. Cuando ya se lo habían llevado detenido a él y a su hermano, Juan Manuel, con su señora postulamos para que nos tocara una parcela porque así iban

² La Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) fue creada durante el gobierno de Salvador Allende con el fin que las organizaciones de poder local administraran la provisión de alimentos y suministros. Para ingresar a las JAP se debía estar inscrito.

a dividir el asentamiento, pero para tener ese derecho teníamos que trabajar en lo que nos mandaran. Así, nos llevaron a sacar papas con los trabajadores, nos tuvieron en las bodegas de vino “desgramando almendras” que se llamaba a quitarle la primera capa de la cáscara de la almendra.

Me dieron una casa más arriba de donde vivíamos, ahí estuvimos viviendo pero después me pidieron esa casa porque era del asentamiento. Tenía un sitio pero no casa, no tenía dónde vivir y un alemán que vivía frente a las bodegas de vino me dejó vivir con mis hijos ahí. Además de trabajar en lo que mandaran yo salía a hacer aseo a las casas, a lavar, todas esas cosas para tener para mis hijos, éramos muy pobres. A la señora del tío que le daba trabajo a mi marido le hacía el aseo, le lavaba y planchaba. Me buscaban para hacer aseo, para ayudarles a cocinar y me daban algo de plata y así poder salir con mis hijos adelante porque no había otra opción. Mis hijos también quisieron trabajar, el más chico llegó hasta 8° básico porque quería trabajar y las mujeres estudiaban. Mis hijos pasaban todo el año con chalas porque no tenía como darles más. Al tiempo después, dos hijos se fueron con sus abuelitos y mi mamá crío a mí hija mayor. Así me las arreglé con mis siete hijos.

De joven vivía en Recoleta con mi abuelita que me crio, porque mi mamá era madre soltera y estuvo trabajando por Machalí, por esas partes. Después se vino a Rangué porque tenía un familiar y aquí se casó. Mi abuelita era bien estricta conmigo y no me dejaba salir a ninguna parte, aunque ya había salido del colegio y trabajaba en el Hospital de la Universidad Católica, porque quería formarme como enfermera. Desde el tiempo que estudiaba en las Monjas Argentinas -porque los patronos de mi mamá quisieron que yo estudiara ahí, en el mismo colegio de sus hijas, pero a mí me internaron- que me atraía mucho la idea de estudiar para ser enfermera.

Cuando mi mamá tuvo una pérdida de embarazo me vine a Rangué a cuidarla y así conocí a mi marido. Pololeamos menos de un año y nos casamos teniendo los dos 17 años. Él nació el 5 de enero y yo era nacida el 21 de marzo del 1937. Nos conocimos porque él trabajaba en el mismo fundo para un tío que tenía buena situación económica. Una vez casados nos fuimos a vivir arriba con mi suegro.

3 En la Región de O'Higgins.

Toda la familia de mi marido era nacida y criada en el fundo de Rangué, ellos eran nueve hermanos. Como hijo de inquilino a mi marido le dieron una casa, que para el terremoto de 1960 se nos hundió una parte del comedor, así que el patrón, Don Alfonso, nos sacó de ahí y nos dieron otra casa.

Con mi marido tuvimos siete hijos: María Inés, Eduardo Miguel, Jaime, Carmen, Betty y José. En realidad fueron ocho porque recién casada tuve mi primer hijo que a los nueve meses de vida le dio peste alfombrilla, le dio bronconeumonía y de eso murió. Hoy tengo 26 nietos y 17 bisnietos, hace poquito que llegó otra bisnieta.

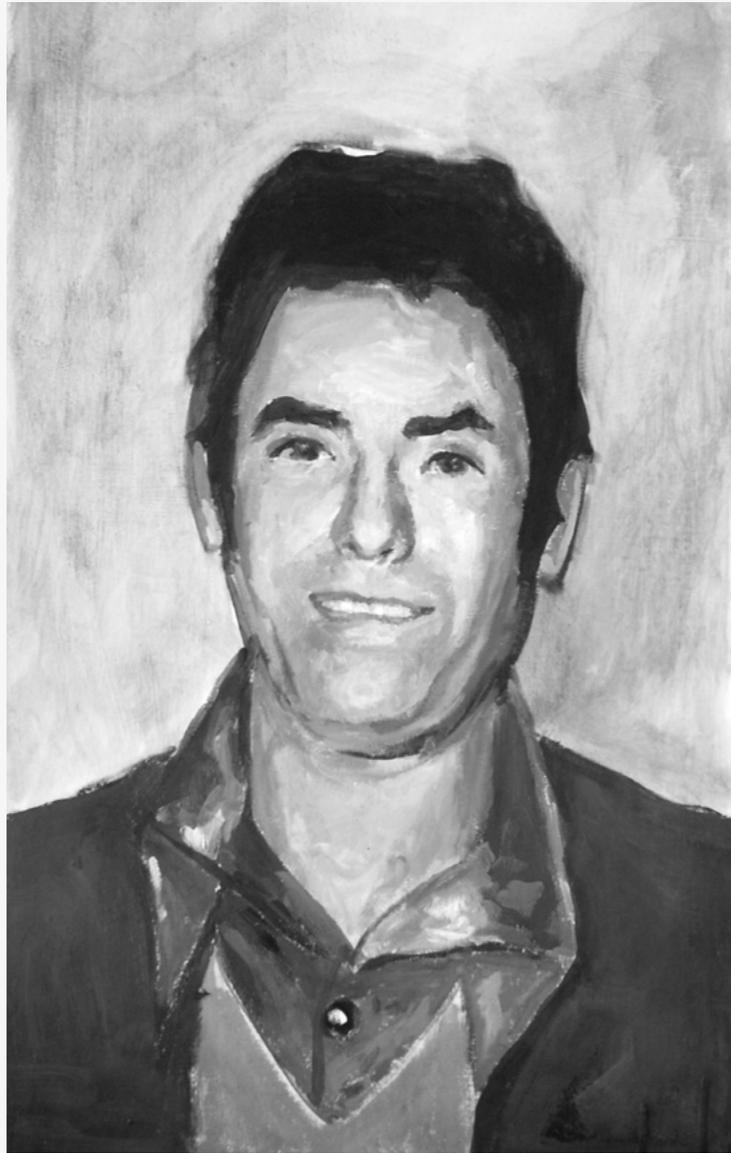
Se llevaron a mi marido

Mi marido siempre estaba ayudando a su hermano Juan Manuel, siempre lo apoyaba y nunca lo dejaba solo en su trabajo de presidente del asentamiento. A ellos los tomaron detenidos el día 13 de octubre del '73. Estaba sola

en la casa, Luis estaba trabajando y lo fueron a tomar detenido en el trabajo. Ese día nos vimos, lo vi cuando los llevaron para el cerro El Cepillo y cuando volvieron con ellos, porque nosotros vivíamos a los pies de ese cerro. Los militares los trajeron el día 22 de octubre nuevamente, pero no a la casa sino que pasaron para el cerro con ellos, allá los tuvieron todo el día. Cerca de las seis de la tarde los bajaron y mi marido mandó a un militar a mi casa -cuando vivíamos más arriba-, a avisarme que le tuviera ropa lista, así que yo creo que él sabía que lo llevaban para San Bernardo, pero así no más mandó a decir. Justo ese día Luis iba a ir con los hijos más chicos a Isla de Maipo para comprarles un caballo y una montura, entonces le dije al militar *"Pero si tiene toda la ropa lista"*, *"No, la de huaso no -me dijo- la otra ropa que tiene para salir. Vamos a venir en el camión y ahí usted va a tener que pasarle la ropa"*. Yo me imaginaba que mi marido se iba a bajar del camión para cambiarse de ropa, pero nada de eso fue así, sino que cuando venían bajando tocaron la bocina, salí y un militar me dijo que le tirara la ropa, que no me acercara al camión. Esa fue la última vez que lo vi, lo traían parado junto con las demás personas que habían tomado detenidas por el sector, incluido mi cuñado.

Después se los llevaron a Pintué, a una cancha que se llama La Huachera, en Pintué, donde se dice que los militares y no sé qué gente más hicieron un asado y estuvieron festejando, y de ahí al parecer se los llevaron a Pirque donde los mataron. Del asentamiento se llevaron a varios más detenidos, pero ellos comenzaron a volver como a los cinco años, los únicos que no volvieron, fueron mi marido y su hermano. Uno de los que volvió es Domingo Manzur, le dicen Chumingo y el último en volver fue un compadre nuestro, Eliovino Guzmán, que murió hace dos años.

Yo pensaba que iba a volver, que iban a hacer una declaración, como un militar dijo, pero no fue así. Mis hijos que estaban conmigo y esperando a su papá para ir a comprar el caballo, les preguntaron que cómo su papá iba a salir y qué hacían con los caballos que iban a ir a ver con él y de eso se reían los militares respondiéndoles *"Los guardai en la pieza poh cabro"*. José, el más chico, el más fundido de los niños y que dormía con él les dijo *"¿Y con quien voy a dormir?"*, *"Duerme con los caballos poh cabro"* se burlaban. Mis hijos también pensaban que su papá iba a volver.



Retrato de Juan Manuel Ortiz Acevedo,
hermano de Luis Celerino,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine

tenían en el Cerro Chena⁵, pero nosotras no los volvimos a ver vivos.

También nos dijeron que al Estadio Nacional⁶ se habían llevado gente detenida de este sector, así que para allá estuvimos viajando una semana completa. Todos los días preguntábamos si estaban ahí y nadie sabía nada de ellos pero si aparecían los nombres de los otros detenidos del asentamiento. Mi marido y su hermano no figuraban en las listas.

Estuvimos en San Fernando, en Rancagua, porque también nos dijeron que llevaban gente detenida a un recinto militar, pero dijeron que no había detenidos de estos lados. Después nos mandaron a decir que habían aparecido en el Estadio Nacional y pedían que les lleváramos ropa y cosas de comer. Unos fami-

5 Hace referencia al Cerro Chena, instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo, que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

6 El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

Salimos a buscarlos

Con María Acevedo, la esposa de Juan Manuel, salimos a buscarlos desde que los tomaron detenidos el 13 de octubre. Fuimos a San Bernardo, porque sabíamos que los militares que los detuvieron eran de allá⁴, y porque a mi cuñada le mandaron a decir que tenía que ir a dejarle el carnet a su marido ya que no lo llevaba según los militares. Llegamos y estuvimos con un militar al que le preguntamos si vio llegar un camión con gente y nos dijo que no sabía nada porque recién estaba en su turno de la mañana. Después mi cuñada habló con su padrino que era militar y él quedó de averiguar lo que había pasado con ellos. Nos dijo que los

4 Se refiere al Regimiento de Infantería de San Bernardo, cuyas instalaciones funcionaron también como centro de detención y tortura.

liares de ellos que vivían en La Florida, y donde nosotras nos quedábamos cuando íbamos para allá, les compraron ropa, les compraron de todo para llevarles. En la entrada mi cuñada les dijo a los militares que íbamos a esperar para que ellos nos mandaran la ropa sucia, pero no aparecieron las cosas. Ellos nunca recibieron nada de esto porque nunca estuvieron ahí. Fue como si se rieran de nosotras. Salíamos a las 4 de la mañana de la casa en La Florida y nos íbamos caminando al Estadio Nacional. Todo el día pasábamos allá y sin comer nada. Solo nos pasábamos preguntando, averiguando dónde estaban. Preguntábamos por las otras personas que se habían llevado de acá y decían *“Sí, esas personas están”*, pero no decían nada de nuestros maridos.

Nos pasábamos fuera de la casa, yo dejaba solos a mis hijos en la casa pues donde nos decían que había gente detenida, nosotras íbamos. Sus abuelitos y mi mamá los veían. Una vez nos dijeron que en Caritas Chile⁷ también había listas de detenidos, así que nos fuimos para allá y nada. En ninguna parte aparecían.

7 Caritas Chile fue un organismo perteneciente a la Conferencia Episcopal orientado a la asistencia a familiares víctimas de la dictadura.

Cuando trasladaron a los detenidos del Estadio Nacional a distintas partes nos dijeron que fuéramos porque podían aparecer ahí, pero tampoco aparecieron.

En el Estadio Nacional vimos a un joven que lo habían tomado detenido junto con mi esposo y se lo estaban llevando al Estadio Chile⁸, pero no pudo hablar porque iban los militares con él. Después fuimos a ese mismo lugar porque nos dijeron que había gente detenida y no estaban. Aquí se acercó nuestro compadre que se habían llevado junto con mi esposo y lo único que nos alcanzó a decir fue *“Tengo que hablar con ustedes”*, pero lo vio un militar, lo tomó y se lo llevó para adentro. Mi compadre es uno de los que estuvo detenido cinco años y regresó, nunca conversó conmigo y luego se fue de aquí, él venía enfermo. Otro hermano de mi marido, Mauricio, estuvo como una semana en el Estadio Chile, pero él volvió.

Así fue que no supimos más de nuestros maridos. Pasó el tiempo y cuando empezaron a entregar los cuerpos de los fallecidos, unas

8 El Estadio Chile, actualmente Estadio Víctor Jara, fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte.

niñas del sector de El Vínculo me enviaron una carta, pues ellas habían ido a reconocer a un hermano, que era amigo de mi esposo y ellas también lo conocían, entonces me avisaron que el Yeyo estaba en el Instituto Médico Legal. Le avisé a mi cuñada y nos fuimos a Santiago. El problema es que nosotras preguntábamos por sus nombres y no como NN como decían ellos, entonces nos decían que no estaban ahí. Nos vinimos de regreso a Rangué y nuevamente me mandan a avisar que mi esposo sí estaba en el Instituto Médico Legal. La tercera vez fui sola porque mi cuñada dijo *“No, yo no voy más, estoy cansada, si llega bien, sino después voy a saber dónde está”*, así que fui con mi hija mayor, María Inés, que tenía 14 años y quería ver al papá. Era el 21 de noviembre de 1973. Les avisé a mis cuñados de Santiago pero dijeron que no podían ir. Fui donde una tía y la invité a que me acompañara y quiso ir para que yo no fuera sola, después llegaron mis cuñadas y también quisieron ir. En el Instituto Médico Legal nos dijeron que había que reconocerlos por la ropa que llevaban, pues esos cuerpos no estaban con los nombres, sino que eran NN, así que pasamos, -bien buena voluntad el caballero que nos tocó-, y estuvimos desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde y no aparecían, sus ropas no aparecían. Nos iban mostrando diferentes

papeles donde tenían la descripción de la ropa de las personas que llegaban ahí. En eso estábamos cuando un cuñado se enojó conmigo porque según él yo andaba con ganas de encontrar muerto a mi esposo. Yo le expliqué que me habían mandado a avisar que estaba aquí y no que yo supusiera que estaba muerto.

Por esto mismo nos estábamos yendo, ya estábamos afuera cuando llegó una camioneta, se bajó un caballero y llevaba un alto de papeles. Mi otro cuñado que andaba con nosotros me dijo *“Por qué no pasamos y hablamos con él”*. Le preguntó a dónde llevaba esa cantidad de papeles y respondió que venían de Pirque, entonces mi cuñado dijo que sus hermanos vivían en Rangué y no en Pirque, conversamos algo más y dijimos no perdemos nada con pasar para que nos leyeran los papeles y así venirnos más tranquilos. El caballero comenzó a leer los papeles, pasaron como tres o cuatro y escucho decir *“Esta persona venía con un pantalón plomo a cuadrillé, traía una manta amarilla con blanco”*. *“Esa es la ropa de él”*, dije yo. Le hablé de un chaleco blanco, y me dijo que sí *“¿Pero está segura?”*, *“Sí, estoy segura”*. También dijo *“Traía una camisa rosada, bueno que ahora ya no tiene mucho el color”*, porque estuvieron enterrados en Pirque donde los mataron. Siguió leyendo papeles para ver

si aparecía mi cuñado y aunque María no estaba yo sabía con la ropa que andaba cuando lo detuvieron, además que él siempre usaba camisas cafés, de mandas a la Virgen del Carmen. Así fue que reconocí la ropa que llevaba: un paltó azul oscuro, un chaleco y camisa café. *“Cosas como reloj, las cosas que ellos traían -dijo-, no hay nada de ellos. Ellos llegaron así no más”* y siguió *“Entonces, estas serían las dos personas que buscan, pero ahora hay que pasar a reconocerlos”*. Uno de mis cuñados dijo que ellos iban a pasar y no yo, así que entraron a reconocerlo y estuvieron como media hora, no salían. De pronto aparece mi cuñado muy enojado conmigo y me dijo *“No, no era el Yeyo, no ve usted ésta mentira”, “Pero la ropa era de él” le dije y me respondió “A lo mejor le pusieron la ropa de otra persona”*.

Nuevamente nos estábamos yendo, pero yo quise quedarme. En eso llegó el jefe y le dije *“Sabe señor, yo no me voy a mover de aquí mientras usted no me dé el permiso para pasar y reconocerlo, porque yo era la que vivía con él, su hermano hace como un año que no lo veía, así que, si usted me permite, paso yo a reconocerlo”*. Me preguntó si estaba en condiciones de pasar, le dije *“Por supuesto, por eso le estoy diciendo”*. Me dejó pasar sin la niña, pero no terminaba de decirlo cuando mi hija

fue la primera que pasó porque se les arrancó, abrió la puerta él y ella entró corriendo a buscar al papá. La atajaron y la sacaron de ese lugar, igual alcanzó a ver muertos en el suelo y yo pienso que eso a ella le afectó mucho. Ahí pasé, pero yo no le daría a nadie esta situación porque es muy fuerte y tantos... uy sí, si había que pasar por arriba de los muertos que estaban todos amontonaditos en el suelo, unos con otros pegados, había que pasar casi pisándolos. Mucha gente en el suelo, botada... nunca me he olvidado que había dos colorinas y pasamos por encima de ellas. Volví por el otro lado que estaba igual hasta que llegamos a una piecicita y lo primero que veo es a mi esposo, ahí estaba, incluso estaba arriba del mismo poncho que se había ido. Ahí me desvanecí un poco, después reaccioné y me comencé hacer preguntas el caballero, me pidió que le dijera si tenía cicatrices para comprobar que era mi esposo. *“Para que se convenza usted -le dije-, él tenía un lunar de carne aquí en esta parte de la espalda”*. Así le fui diciendo y el caballero anotaba y finalmente me dice *“Entonces es su esposo”, “Si poh, es él”. “¿Y los zapatos?”* me preguntó, porque tenía un zapato cambiado con el que estaba al lado, *“El zapato es de él -le dije yo- el bototo es de la otra persona”*. Entonces es él me dijo y para que se terminara de convencer que era mi marido, le

dije que en la espalda tenía un lunar de carne más o menos largo, que las dos hijas más chicas peleaban porque le decían que eran tetitas y le rascaban; me quedó mirando y me dijo *“Lo siento mucho señora pero lo que usted ve de él así es todo lo que va a ver porque la salida de bala que tiene es muy grande, él no tiene espalda y con lo que ha dicho él sería su esposo”*.

Me preguntó si me atrevía a reconocer a mi cuñado, *“Sí -le dije- y a esas personas allí también las conozco”*. Reconocí al hijo del Tito Pavez, Jorge Pavez se llamaba y era el que estaba al lado de mi esposo, de él era el bototo cambiado. También estaba Francisco Lizama, el esposo de la señora Guacolda⁹, el joven Oyarzo¹⁰,

9 Hace referencia a Luis Osvaldo González Mondaca, detenido el 20 de octubre de 1973, en el Asentamiento Huiticalán, por efectivos pertenecientes al Regimiento de Infantería de San Bernardo.

10 Bautista Segundo Oyarzo Torres también fue detenido el 20 de octubre de 1973, en el Asentamiento Huiticalán.

Donaire¹¹ y Camus¹². Los reconocí porque a veces trabajaban con mi marido, pero a sus señoras no las conocía, así que no les podía avisar, pero ellos estaban todos juntos. No encontraba a mi cuñado en el suelo y el caballero me dijo *“No, no se preocupe”* y comenzó a sacar unas bandejas de la muralla y en una de esas estaba él y dice *“Sí, porque aquí tiene la camisa café. Serían ellos los dos”*. Mis cuñados no se habían ido, se quedaron esperándome y se dieron cuenta de que eran sus hermanos los que estaban ahí. Como era día viernes, nos dijeron que el lunes iban a ser entregados sus restos *“Pero sin velatorio, sin nada -me dijo solamente de aquí al cementerio”*, así eran ellos.

Así que nos costó, buscamos por varias partes hasta que aparecieron allá.

11 Rolando Anastasio Donaire Rodríguez también fue detenido el 20 de octubre de 1973, en el Asentamiento Patagual.

12 Benjamín Adolfo Camus Silva fue detenido el 20 de octubre de 1973, en momentos en que iba a dejar animales al cerro, por efectivos pertenecientes al Regimiento de Infantería de San Bernardo.

Mis cuñados fueron el día lunes a retirar los cuerpos de mi esposo y su hermano y los trajeron al cementerio de Aculeo donde les dimos sepultura. Los otros cuerpos si no eran retirados ese día, se iban a ir a la fosa común, así nos dijeron en el Instituto Médico Legal: *“El lunes los retiran y las personas que quedan van a ser llevadas a la fosa común”*. Menos mal que por esa familia de El Vínculo que nos avisaron si no tampoco habríamos sabido, habríamos seguido buscando, porque realmente la señora Guacolda dice que todavía ella no está conforme, que no sabe muy bien si es el esposo el que le entregaron, pues él se fue a la fosa común.

La verdad es que nunca entendí o me expliqué por qué se lo habían llevado detenido y matado. Donde iba a buscarlo yo les decía que él era un campesino y que incluso era analfabeto. Yo le enseñé a leer, a escribir y a sacar cuentas, pues él sembraba para vender. Después era mejor que yo para sacar cuentas, aprendió muy rápido. También decían que los detuvieron porque en las noches practicaban con armas en el cerro. Entonces yo decía cómo si él llegaba en la tarde, como a las seis, se bañaba, tomaba once con los chiquillos y después salía a jugar con ellos. Jugaban hasta tarde a veces y él tenía un acordeón y cuando ya se oscure-

cía se sentaban en el corredor con el papá y él se ponía a tocar el acordeón y a cantar hasta tarde. Entonces yo decía *“¿en qué momento podía salir sin que yo no lo viera?”*

La reconstitución de escena en Pirque

Poco tiempo después de sepultar a mi esposo, fuimos con uno de mis hijos a Pirque, donde dijeron que los habían matado. Una persona que era capataz y vivía por el lugar nos contó que se quería ir de ahí porque en la noche eran muchas las lamentaciones que se escuchaban, cómo lloraban, cómo pedían ayuda, todas esas cosas. Entonces dijo que estaba enfermo y que se iba de ahí porque había visto todo lo que había pasado y que los carabineros los habían sentenciado a muerte si llegaba a hablar de lo que había visto. Esta persona falleció pero antes le contó todo a su hijo y le dijo que en caso que alguna vez se hiciera una diligencia él tendría que contar todo lo que vio que hicieron con nuestros familiares.



Hilda Cerda

De todos modos, escuchar al hijo de este señor el día de la reconstitución de escena fue muy fuerte. Dos hijas me acompañaron ese día. Primero pasé yo sola y después hablaron con la Ministra y dijo que como nos habíamos portado bien, no había desorden, nos dejó hablar por diez minutos con ese caballero y estuvimos en las fosas que los hicieron cavar y después los enterraron. Todavía hay muestras de las fosas. Este caballero también nos contó que es concejal en Pirque y que si necesitábamos algo que fuéramos a conversar con él. Incluso contó que se está haciendo una plaza que se va a llamar la Plaza de la Justicia, en homenaje a las personas que se encontraron en ese lugar.

Años atrás nos fuimos a entrevistar con el Ministro Héctor Solís que veía los casos de Paine, en San Miguel y nos careó con el carabinero que participó en la detención de mi marido, Luis Jara, y dijo que no me conocía, que no tenía idea quién era. Yo dije *"Sí, si me conoce, porque él estuvo en mi casa, estuvo con mi hija, estuvo con mi esposo"* y de hecho tengo una foto donde sale él, era para el día del carabinero y como era dentista o algo por ahí aparece con delantal, entonces estuvo con mi hija, estuvo con mi esposo y nos sacaron una foto y le conté al Ministro, así que le dijo *"¿Cómo dijo que no la conocía?"*, *"Ah, no me acordaba de ella"* respondió.

El Memorial y mosaico de mi esposo

Antes que se hiciera el Memorial de Paine yo no conocía a las otras señoras que le habían llevado detenidos a sus maridos, papás o hijos. Así que haciendo los mosaicos comencé a compartir con más personas que les pasó lo mismo que a mí. El dibujo del mosaico de mi marido lo hicieron mis nietas, hay un pajarito y tiene una plaquita con una carta para el abuelo. Yo también participaba con ellas pegando las cerámicas. A partir de esto es que comencé a participar en las reuniones de la Agrupación y una de las señoras sabía que yo hacía tortillas de rescoldo, así que siempre me pedían llevar, incluso para la Presidenta cuando fue a la inauguración del Memorial. También me piden que lleve tortillas para la ofrenda del cura para las ceremonias por los detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine, como también a otras personas que nos ayudan, como los abogados.

Escrito de nietas en Mosaico de su abuelo.

A
LUIS CELERINO ORTIZ ACEVEDO

"Y el Abuelo un día subió a la carreta de subir la vida
Empuñó el arado, abonó la tierra
y el tiempo corría
Y luchó sereno por plantar el árbol
que tanto quería
Y el Abuelo un día, lloró bajó el árbol
Lloró de alegría cuando vio sus manos
que un poco más viejas
no estaban vacías que al fin florecían
Y el Abuelo un día se quedó dormido sin volver a casa
El Abuelo un día, como tantos otros con tanta esperanza
Y al tiempo al Abuelo lo vi en las aldeas
lo vi en las montañas
Y en cada leyenda por todas las sendas que dejó en casa".

RECUERDO DE TUS NIETAS
Carla Ortiz G.
Gabriela Ortiz G.
Valeria Contreras O.

Paine, 2007.



Ronda médica, Rangué.
En el centro, Luis Jara atendiendo a Jaime, Betty y Carmen,
hijos de Hilda Cerda y Luis Ortiz, ubicados atrás



GERMINA
conocimiento para la acción



AFDD
paine